



Edificio Casyc, sede de la Fundación Caja Cantabria. SANE



Nueva imagen corporativa de Unicaja en Santander. JAVIER COTERA

cluida la llegada del exconsejero delegado de Bankia José Sevilla como presidente en relevo del propio Azuaga, se han concretado en las últimas horas— impliquen una «modernización» de la compañía.

Los orígenes

Todo ello para seguir dando continuidad, aunque ya desde un papel muy minoritario, a una historia centenaria. El 3 de junio de 1898 se constituyó oficialmente el Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander, lo que supuso su nacimiento. Pero antes de llegar a esta fecha hay que remontarse unos meses atrás para conocer cuál fue el primer impulso.

Hay dos nombres ligados al origen de Caja Cantabria: Modesto Tapia Caballero, industrial burgalés afincado en Santander; y Francisco Rivas, gobernador civil de Santander a finales del siglo XIX. El primero de ellos, Modesto Tapia, legó un total de 45.000 pesetas destinadas a fines benéficos sin especificar. Por su parte, Francisco Rivas fue

quien decidió dedicar 35.000 pesetas de aquel legado a la constitución del Monte de Piedad y Caja de Ahorros.

Así, el 11 de febrero de 1898 se constituía el primer Consejo de Administración, donde estaban representados el Ayuntamiento de Santander, la Liga de Contribuyentes, la Cámara de Comercio, el Obispado y la Diputación Provincial, entre otros. El 28 de abril, la Reina Regente, María Cristina, sanciona los estatutos de la nueva Caja, y el 3 de junio se constituye la que con el paso de las décadas iba a ser Caja Cantabria.

Con la llegada del Estado de las Autonomías, la provincia de Santander pasa a ser la Comunidad Autónoma de Cantabria y, en este contexto, la Caja se adecúa a su entidad territorial y adopta la denominación de Caja de Ahorros de Santander y Cantabria, que posteriormente pasó a ser Caja Cantabria. Es ya la década de los 80, una época de modernización del ámbito financiero, que se traduce en la construcción y puesta en funcionamiento del edificio de la subcentral de Cazoña para albergar los servicios de informática, organización y administración. El Grupo integraba, además, otras sociedades financieras como Bancantabria, Cantabria Fondos y Segurcantabria.

En julio de 2011 anunció que Liberbank era la nueva marca comercial con la que operaría el banco constituido junto a Cajasur y Caja de Extremadura.

Cambio climático: ¿Es reversible?

La solución al problema pasa por confirmar la voluntad política a nivel global y aprovechar las nuevas tecnologías disponibles

ANÁLISIS

JOSÉ VILLAVERDE CASTRO

Catedrático de Fundamentos del Análisis Económico. Universidad de Cantabria



Pese a los esfuerzos desplegados por los negacionistas del cambio climático, todo parece indicar que, poco a poco, el mundo se va convenciendo de que el mismo es una triste realidad, de forma que, si no actuamos pronto, terminaremos en el precipicio. ¿Será esto así o tenemos posibilidades de evitarlo? Y, si la segunda opción es factible, ¿qué tendríamos que hacer para conseguirlo?

Ninguna de estas dos preguntas tiene fácil respuesta pues, pese a su aparente sencillez, envuelven, de hecho, múltiples interrogantes. Sin embargo, una reciente ponencia ofrecida por Elvira Carles en el Foro Económico de este diario puede ayudarnos a dar algo de luz sobre el particular. Tal y como se apuntó en la misma, debemos empezar por reconocer que, si todo sigue como hasta ahora (esto es, si abordamos el problema de forma fragmentaria y poco decidida), entraremos en emergencia climática en breve, probablemente en un plazo no superior a una década. El motivo es que las conocidas emisiones de CO2 no han dejado de crecer con el paso del tiempo, con consecuencias lamentables (en muchos casos dramáticas) para la vida humana, vegetal y animal. El aumento de la temperatura que ello ha traído consigo es la causa de que, en los últimos años, los desastres naturales (en forma de grandes tormentas, inundaciones, deshielo, sequía e incendios) no sólo hayan proliferado mucho más que en el pasado sino, también, de que sus efectos devastadores sean mucho mayores.

Luchar contra esto requiere, en primer lugar, identificar la raíz del problema y, a renglón seguido, actuar sobre ella. En cuanto a la raíz, y según ponen de relieve las estadísticas más solventes, la misma se encuentra sobre todo en China (que contribuye con más del 31% de las emisiones globales de CO2), Estados Unidos (con cerca del 14%), India y la Federación Rusa (ambos países con contribuciones superiores al



FOTOLIA

6%); lamentablemente, la UE también aporta su cuota de emisiones, aunque esta no llega en su conjunto al 10%.

La potencial solución a las emisiones de CO2 requiere, cuando menos, ser capaces de despejar dos incógnitas de enormes proporciones y muy relacionadas entre sí: una es de naturaleza política y la otra de tipo técnico. La primera, como se pueden imaginar, se refiere a la voluntad política para luchar contra el cambio climático a escala global, una voluntad que, admitámoslo, parece bastante quebradiza. Y no sólo, como vemos que sucede a menudo, en países como China, India y Rusia, sino también en Estados Unidos (Dios nos proteja, también en este ámbito, si vuelve Trump) y, por desgracia, en Europa, donde algunas reivindicaciones justas de ciertos colectivos (como las recientes de los agricultores) llevan a postergar la implantación real de medidas ya acordadas. En este último caso, la aplicación de un impuesto al carbono en frontera (que se encuentra en el horizonte cercano de las medidas políticas de la UE y de algunos otros países), vinculado a la necesidad de tener que medir la huella de carbono que deja cualquier actividad económica, podría ayudar a resolver el problema de la pérdida de competitividad de algunos productores europeos y, de paso, amortiguar un poco el del cambio climático. Pero, lamentablemente, sólo

amortiguarlo, pues, incluso si fuéramos capaces de eliminarlo del viejo continente (lo que a todas luces me parece utópico), sólo solucionaríamos, como se apuntó previamente, un 10% del problema.

La segunda gran incógnita es de tipo técnico. Según se puso de relieve en la ponencia antes mencionada, la lucha contra el cambio climático descansa en la aplicación simultánea y generalizada de energías renovables, hidrógeno verde y captura de CO2. Pues bien, aunque es cierto que se avanza en la implantación de estas tres soluciones, gracias, entre otras cosas, a que su coste se ha reducido muchísimo con el paso del tiempo, lo cierto es que siguen estando bastante desaprovechadas. Sin embargo, y si entendí bien lo dicho en el Foro Económico, la verdadera dificultad no se plantea en este terreno (es seguro que el aprovechamiento de estas fuentes energéticas se incrementará sobremanera en los próximos años), sino en la proliferación de incendios 'zombies' en los bosques boreales. En palabras de Elvira Carles, «se espera que el área quemada por incendios boreales aumente entre un 130 % y un 350 % para mediados de siglo, lo que convertiría a los bosques boreales en emisores netos de carbono». ¿Tiene esto solución? No sabemos; de momento, el interrogante se queda sin respuesta.

NUEVA ESTRATEGIA

El banco cambiará su imagen corporativa y acaba con la política «agresiva» de Liberbank